

Versaciones de un chupaplumas

No logramos llegar a un acuerdo



sin que logre yo saber si en nuestras respectivas obstinaciones — el uno argumentando que la verdad es lo más importante en la vida, la esencia y la razón última de todos los actos humanos y, el otro, protestando que la verdad es estúpida, y pobre y plana, y que pretendiendo ir siempre con la verdad por delante no existiría ninguna posibilidad de libertad ni tendrían cabida en el ser humano ni la fantasía, ni la imaginación, ni ninguna de las capacidades necesarias para cualquier manifestación del arte, y que lo único que se conseguiría sería ir dando disgustos a diestro y siniestro y a todo el mundo

porque la verdad duele — estamos siendo del todo sinceros, absolutamente veraces el uno y el otro o si, por el contrario, estaremos defendiendo arteramente posiciones irreconciliables que a saber si no estarán encubriendo, en uno, una lastimosa incompetencia a la hora de crear una situación nueva y distinta que no se haya dado previamente en el mundo real y, en otro, una completa ineptitud para saber enfrentar la vida, tirar para adelante, si no es a base de argucias y patrañas y mentiras.